

### Número 128. La última etapa.

Cuéntase de Chateaubriand que, habiendo llegado á una ancianidad muy avanzada, hallábase una vez en Venecia; y, sorprendido de no encontrar en las riberas del Lido los encantos y la poesía de que había disfrutado allí mismo veinte años antes, preguntaba: "Los mágicos ambientes de otros días ¿han desaparecido? ..... Y sin embargo, á sus piés el sol irradiaba con fuegos diamantinos sobre la misma playa; siempre refulgentes, salían del fondo azul de las aguas los palacios y las cúpulas de mármol. Entonces, reponiéndose de su sorpresa, exclama: "¡Yo soy quien ha cambiado!" y añadió esta melancólica frase: "El viento que sopla sobre una cabeza encalvecida por los años, no puede venir de las playas de la felicidad."

Al presentir que el hermoso plantel del Colegio de Guadalupe ha tocado en su ocaso ¿no deberemos, los que por él nos interesamos, experimentar las mismas sensaciones? El declinar de una institución cualquiera ¿cuán poco se parece á su aurora! *Ad vesperam demorabitur fletus et ad matutinum latitia.*

Voces de desolación resuenan á lo lejos. La hechura de los hijos de Margil va á desaparecer. Ante el anonadamiento de una obra que debía durar siglos, los corazones se entristecen: "¡Cuán negra se presenta la noche, dicen: ¡ay! ¿tornaremos á ver la luz del día? ..... Será que para nosotros el mundo ha tocado á su fin?..... Pero, historiemos.

Aproximábase el día 12 de Enero de 1907, fecha en la cual los ya poco numerosos supérstites del desastre sufrido por la comunidad del Colegio de Guadalupe en su luctuosa exclaustración de 1859, uniéndose á algunos de los tiernos vástagos producidos en el Noviciado de San Luis Rey, última esperanza de restauración de la guadalupana institución, proponíanse celebrar el segundo centenario de la fundación del Colegio, la cual, como se recordará, había tenido lugar el día 12 de Enero de 1707.

A ese fin, reunido el V. Discretorio del Colegio, presidido por el R. P. Presidente *in capite* Fr. José María Casillas, se acordó todo lo que en la siguiente Acta se expresa.

### ACTA de todo lo practicado para solemnizar el 2º Centenario de la fundación del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

El R. P. Presidente *in Capite* Fr. José María Casillas, de acuerdo con los R. R. P. P., Discretos Fr. Joaquín Cabrera, Fr. Daniel Meza, Fr. Francisco Rivera y Fr. Conrado Fonseca, dispuso celebrar el Segundo Centenario de la fundación del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, el día 12 de Enero de 1907.

A este fin una Comisión compuesta del R. P. Presidente ya expresado, del R. P. Meza y el Sr. Dn. Juan B. Ramírez, persona prominente del vecindario y especial bienhechor del Colegio, el día 23 de Diciembre de 1906, se acercó al Ilmo. Sr. Dn. Fr. J. Guadalupe de Jesús Alva y Franco, IV Obispo de Zacatecas y V en el orden de los religiosos alumnos del mismo Colegio que han mitrado, contando con uno de sus fundadores para invitarle, en unión de todo el clero de la ciudad, para asistir á la festividad, la cual conforme á un programa previamente redactado, debería consistir en Vísperas y Maitines solemnes la tarde y noche del día 11, en Misa Pontifical que celebraría el Prelado referido, por la mañana del día 12 á las nueve; en un modesto banquete que se serviría á medio día, y en el ejercicio y la procesión que tendrían lugar por la tarde, terminando todo con los vistosos fuegos de artificio, por la noche.

Repartidas, pues, con profusión las invitaciones respectivas, no solo á todo el Clero y personas notables de Zacatecas y Guadalupe, y lugares circunvecinos, sino también á los Prelados y á las Comunidades de los otros Colegios; precedió á la fiesta un solemne novenario á Nuestra Señora, que comenzó el día 3 de Enero, durante el cual hubo misas de alba con mañanitas de alegre música, modo peculiar que este pueblo tiene de obsequiar á Nuestra Señora y Prelada; misas de tercia cantadas; Rosario de quince misterios diariamente á cada hora del día, turnándose las familias de la Población y empleando en ese rezo mayor ó menor solemnidad, según las facultades y aptitudes de cada cual; terminando todas las tardes con un solemne ejercicio consistente en el santo Rosario, cánticos piadosos.